

## Mercados imperfectos y crisis de competitividad en EE.UU.

### OPINIÓN

Santiago Roca  
PROFESOR PRINCIPAL -  
UNIVERSIDAD ESAN



Las empresas de Estados Unidos se están trasladando desde hace varios años a producir en China y otros países emergentes porque desde allí pueden competir mejor en el mundo. Ello, sin embargo, si bien es bueno para las compañías norteamericanas, reduce los niveles de producción e ingreso y es una de las razones de la pérdida de puestos de trabajo en EE.UU.

El mercado de trabajo debería responder disminuyendo los salarios en EE.UU. y aumentándolos en China y de esta manera, poco a poco, reducir el diferencial de competitividad entre ambos países, lo que originaría en el mediano plazo el regreso gradual de las compañías a los Estados Unidos y la reactivación de sus niveles de producción y empleo.

Ello, sin embargo, no ocurre así. Primero, porque los países defienden los niveles de vida e ingresos de su gente y se resisten a que las fuerzas del mercado hagan bajar los sueldos y salarios; y segundo, porque contrari-



ando la globalización, no se permite la libre movilidad del trabajo y se prohíbe la entrada para trabajar en los EE.UU.

Asimismo, dado que en los mercados mundiales de commodities funciona mejor la "ley de un solo precio", los agentes superavitarios orien-

tan sus excedentes hacia los commodities, especialmente en los periodos cuando aumenta la desconfianza en los mercados financieros. Ello produce inestabilidad y empuja los precios de estos hacia arriba, hasta que se percibe que se han vuelto demasiado altos y no queda otra salida que la compra de activos reales o financieros en otras monedas, lo que origina la devaluación del dólar y la apreciación de las otras monedas. Al apreciarse nuestra moneda es como que los salarios de nuestros países se elevasen en dólares.

El libre comercio en el mundo no puede funcionar

cuando un mercado tan importante como el del trabajo está tan reprimido.

El mundo debe resolver este problema sin trasladar el costo a los países más débiles. Abrir gradualmente el mercado de trabajo o proponer un organismo internacional para que regule las monedas y los tipos de cambio con el mandato expreso de buscar la convergencia de los países en el largo plazo son algunas alternativas. En el ínterin, los países afectados no se pueden quedar cruzados de brazos, por más llamados que se hagan para evitar que se tomen medidas proteccionistas.